

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#23

Septiembre 2018

SECCIONES:

2 - 7
Crisis y Economía Mundial

8 - 11
Países y Regiones

12 - 15
Temas

16
Gráficas y Estadísticas

LAS DIFICULTADES DE LA “RECUPERACIÓN” ECONÓMICA MUNDIAL: LA GUERRA COMERCIAL

ARTURO GUILLÉN*

La economía mundial cumple casi diez años de un proceso de recuperación cíclica largo, pero desigual y frágil, al punto de que inclusive en los círculos dominantes del capital existe gran incertidumbre sobre su curso. Por su parte diversos analistas heterodoxos consideran que la crisis global que arrancó en 2007 aún no ha sido resuelta. El mismo Fondo Monetario Internacional en su último informe de julio del presente año (*World Economic Outlook. Update*) si bien mantenía sus perspectivas de crecimiento de la economía mundial para los próximos dos años, reconocía que los riesgos ahora son mayores.

“Se proyecta –se afirma en el reporte– que el crecimiento mundial alcanzará 3,9% en 2018 y 2019, tal como lo preveía la edición de abril de 2018 de *Perspectivas de la Economía Mundial*, pero la expansión ya no es tan uniforme y los riesgos para las perspectivas se están agudizando. La tasa de expansión parece haber tocado máximos en algunas grandes economías y el crecimiento no está tan sincronizado”.

El FMI en su *Informe sobre la Estabilidad*

Financiera Global (GFSR por sus siglas en inglés), de abril de 2018 fue más explícito sobre los riesgos que confronta la “recuperación”. En el mismo se señala que:

“Los riesgos a corto plazo para la estabilidad financiera han aumentado un poco desde el anterior GFSR. Los riesgos a mediano plazo siguen siendo elevados ya que las vulnerabilidades financieras, que se han acumulado durante los años de políticas acomodaticias, podrían significar un camino accidentado por delante y poner el crecimiento en riesgo. Una mayor inflación puede llevar a los bancos centrales a responder

de manera más agresiva de lo que se espera actualmente, lo que podría llevar a un fuerte endurecimiento de las condiciones financieras.

“Las valoraciones de los activos riesgosos siguen al alza, y los desajustes de liquidez, el apalancamiento y otros factores podrían amplificar los movimientos de los precios de los activos y su impacto en el sistema financiero. Los mercados emergentes generalmente han mejorado los fundamentos, pero podrían ser vulnerables al endurecimiento repentino de las condiciones financieras mundiales”.

Efectivamente los riesgos de mayores turbu-

El mayor dinamismo de la economía estadounidense asociado parcialmente a una reforma fiscal sumamente beneficiosa para los muy ricos, ha reducido durante las última semanas la volatilidad de los mercados financieros que se presentó en el primer semestre de 2018. Pero probablemente los efectos del recorte fiscal en el crecimiento económico serán fugaces [...].

lencias financieras son altos. El mayor dinamismo de la economía estadounidense asociado parcialmente a una reforma fiscal sumamente beneficiosa para los muy ricos, ha reducido durante las últimas semanas la volatilidad de los mercados financieros que se presentó en el primer semestre de 2018. Pero probablemente los efectos del recorte fiscal en el crecimiento económico serán fugaces, ya que la productividad del trabajo se mantiene postrada y los salarios reales de los trabajadores apenas si han aumentado.

Las turbulencias financieras reaparecerán más temprano que tarde. La economía estadounidense y el resto de las economías insertadas en la globalización financiera (la cual abarca a los llamados países emergentes de la periferia), a pesar de la severidad de la crisis de 2007-2008 siguieron practicando un régimen de acumulación dominado por las finanzas en

tividad equivale al 327% del PIB mundial, muy por encima del 269% que existía al estallar la crisis en 2007. El alto endeudamiento mantiene abiertas las posibilidades de una nueva crisis de deuda-deflación.

En mi opinión, las principales dificultades que enfrenta la recuperación económica en la hora presente son la guerra comercial desatada por el gobierno de Donald Trump y las contradicciones que enfrenta el proceso de normalización monetaria pretendido por los principales bancos centrales del mundo. En esta nota nos enfocamos al primer aspecto.

La aplicación de políticas proteccionistas no es un hecho nuevo en Estados Unidos. En realidad el capitalismo estadounidense ha recurrido al proteccionismo siempre, prácticamente desde la formación de la República, incluyendo el periodo de la segunda posguerra cuando una vez conquistada la hegemonía mundial, se con-

cial y financiera, así como de la formación de nuevos polos de poder internacional y regional, con los crecientes acercamientos y acciones comunes de aquella con Rusia, Irán y Turquía, país que tiende a posicionarse cada vez más por fuera del marco de la OTAN.

A diferencia del periodo de la posguerra, en el cual la hegemonía casi absoluta de los Estados Unidos generaba fuerzas centrípetas en el capitalismo mundial, en la actualidad, predominan cada vez con más intensidad, fuerzas centrífugas. Ello ha llevado a un aliado tan importante como Alemania, a declarar en voz de su canciller, Angela Merkel, que Estados Unidos, ya no es más un aliado confiable y que Europa debe tomar su destino en sus manos (*El País*, 11 de mayo, 2018).

El objetivo principal de la política comercial de la administración Trump es frenar el ascenso de China, debilitar a sus enemigos geopolíticos, y de paso recomponer el balance de poder con sus aliados. No estamos, entonces, únicamente frente a una política proteccionista defensiva del tipo de la seguida por los mismos Estados Unidos, Alemania o Japón, (o América Latina en la posguerra), para encauzar su proceso de in-

Según datos del Instituto Internacional de Finanzas (IIF), la deuda global alcanzó los 217 billones de dólares (trillions) en 2016. Esta cantidad equivale al 327% del PIB mundial, muy por encima del 269% que existía al estallar la crisis en 2007.

el que las operaciones especulativas son parte esencial, no subsidiaria, del funcionamiento y reproducción de los grandes capitales, es decir, del capital monopolista-financiero.

La regulación financiera en vez de fortalecerse después de la irrupción de la crisis (salvo el esfuerzo light de la Ley Dodd-Frank, ahora desdibujado), se ha optado por continuar con la desregulación, sobre todo a partir del arribo de la administración Trump.

La búsqueda de retornos altos en los mercados financieros con el objetivo de maximizar beneficios, se explica en virtud del estancamiento del proceso de inversión y de las menores expectativas de ganancia en la esfera productiva de la economía. El alto nivel de endeudamiento alcanzado antes de 2007, en vez de reducirse con la recuperación, se ha acrecentado.

Según datos del Instituto Internacional de Finanzas (IIF), la deuda global alcanzó los 217 billones de dólares (trillions) en 2016. Esta can-

virtió en el portavoz del “libre comercio”.

El proteccionismo en sí no es bueno o malo, sino que depende de los objetivos a los que sirva. Como tampoco, el libre comercio es siempre bueno y beneficioso para todos los contendientes, como creen los neoliberales. En la ofensiva proteccionista unilateral de la administración Trump existen elementos nuevos, que resulta necesario considerar. No se trata solamente de una política de defensa del mercado interno ante los efectos disruptivos de la globalización, sino que es el resultado de una crisis global de larga duración, cuyo desarrollo y desenlace es muy incierto, y en el transcurso de la cual se ha agudizado la declinación de Estados Unidos como hegemon mundial.

La guerra comercial se da en el contexto de un proceso de dimensión histórica, de cambios tectónicos en la geopolítica mundial, encabezados por el ascenso hasta ahora imparable, de China como gran potencia económica, comer-

El objetivo principal de la política comercial de la administración Trump es frenar el ascenso de China, debilitar a sus enemigos geopolíticos, y de paso recomponer el balance de poder con sus aliados.

dustrialización, sino de una política imperialista agresiva (como la definió en su tiempo Hilferding), destinada a preservar la hegemonía estadounidense por métodos diferentes a la guerra, pero que acercan peligrosamente al mundo a la misma.

Aunque las economías del globo aún no han resentido en forma sensible, el impacto de la guerra comercial, no parece haber duda de que, de no revertirse las medidas arancelarias anunciadas, habrá un impacto negativo significativo. Es de preverse mayores presiones inflacionarias

y una reducción del crecimiento económico y del comercio exterior.

Un instituto de investigación francés estima que el incremento de los aranceles y medidas asociadas acordado hasta mayo del presente año, afectará exportaciones por un total de 80, 000 millones de dólares, lo que representa el 4% de las importaciones estadounidenses en 2017 (CEPII, *La lettre du CEPII*. "Un chiffrage de l'impact des mesures de protection commerciale de Donald Trump". París, Núm. 388. Mayo. 2018). El impacto mayor, sin embargo, sería en el proceso de inversión y en los mercados financieros.

El peligro mayor estaría concentrado en los mercados emergentes, que resentirían fugas de capitales y procesos devaluatorios de sus monedas como sucede ya en Turquía, Argentina y Brasil, los cuales, al igual que otros países de la periferia capitalista, enfrentan desequilibrios altos en sus cuentas externas y abultado endeudamiento.

* México, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

TRUMP Y LA NUEVA CRISIS ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS

ORLANDO CAPUTO Y GRACIELA GALARCE*

La disminución de las ganancias es la categoría principal del capitalismo para analizar la dinámica económica y las posibilidades de crisis previa a la caída de las inversiones y de la producción.

Nuestros estudios nos llevan a la conclusión de que es altamente probable que una nueva crisis de la economía mundial ya se ha iniciado con una fuerte disminución de las ganancias en el conjunto de las empresas de los Estados Unidos que producen en Estados Unidos.

Es altamente probable que una nueva crisis de la economía mundial ya se ha iniciado con una fuerte disminución de las ganancias en el conjunto de las empresas de los Estados Unidos que producen en Estados Unidos.

Esta caída de las ganancias se manifiesta con mayor fuerza en el conjunto de las empresas manufactureras en Estados Unidos, que incluye las que producen bienes durables y no durables. En el conjunto de las empresas manufactureras las ganancias han disminuido desde del último trimestre de 2014 al primer trimestre de 2018 en un 51,3%. (Ganancias anualizadas). Lo anterior, con base en las últimas informaciones oficiales del Departamento de Comercio de los Estados Unidos (www.bea.gov), con cifras actualizadas al 28 de julio de 2018.

El conjunto de empresas que producen bienes no durables disminuyó sus ganancias en un 55,2%. En este conjunto se incluyen las

empresas productoras de alimentos, bebidas y tabaco, productoras de petróleo y carbón, de químicos y otros productos no durables. Todas las empresas de estos ítems disminuyeron sus ganancias. Sin embargo, la disminución conjunta se vio muy influida por la disminución casi total de las ganancias de las empresas que producen petróleo y carbón.

El conjunto de las empresas productoras de bienes durables que incluye a las empresas productoras de maquinaria y equipo; las empresas productoras de computadoras y

equipos electrónicos; las empresas productoras de aparatos eléctricos; y el conjunto de las empresas automotrices han disminuido sus ganancias en el mismo período en un 47,3.

La disminución de las ganancias de la industria manufacturera en 2018 y la disminución de ellas en la crisis de 2008 son muy similares en términos porcentuales. La gran disminución de las ganancias en la industria manufacturera en Estados Unidos, entre 2006 y 2008, transformó la crisis inmobiliaria en crisis de la economía de Estados Unidos, la que rápidamente se transformó en crisis de la economía mundial.

En la crisis de 2008, las ganancias de la

industria manufacturera de 2006 a 2008 disminuyeron un 53,3%. Ahora, desde el IV trimestre de 2014 al primer trimestre de 2018, en términos anualizados, las ganancias de la industria manufacturera en Estados Unidos han disminuido en 51,3%.

La disminución en términos absolutos es impresionante. En la industria manufacturera baja de 489,5 mil millones de dólares en el cuarto trimestre del 2014 a 238,5 mil millones en el primer trimestre de 2018. Es decir, una disminución de las ganancias anualizadas de 251 mil millones de dólares.

Los resultados de nuestros estudios contrastan con la mayoría de los análisis de los economistas y de los medios de comunicación, en los que influyen fuertemente los análisis del Wall Street Journal (WSJ), del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En la crisis de 2008, las ganancias de la industria manufacturera de 2006 a 2008 disminuyeron un 53,3%. Ahora, desde el IV trimestre de 2014 al primer trimestre de 2018, en términos anualizados, las ganancias de la industria manufacturera en Estados Unidos han disminuido en 51,3%.

El WSJ afirma que “La economía de Estados Unidos crecerá en un 3,0% este año, según economistas encuestados por WSJ.

Perciben más riesgos para la economía más allá de 2018. La perspectiva de crecimiento para este año 2018, se elevó desde un 2,9% desde hace un mes y de 2,4% hace un año, gracias al fuerte desarrollo en el segundo trimestre. El recorte tributario y el salto del gasto fiscal mantendrán a la economía bollante por otros doce meses. Pero más allá, creo que veremos nubes negras que indiquen la cercanía de una recesión”, dijo Bernard Baumol economista jefe del Economic Outlook Group. Lo anterior, una opinión en la que coinciden varios economistas en la disputa arancelaria entre Estados Unidos y sus socios comerciales” (“Economía y Negocios”, El Mercurio, del 10 de agosto de 2018).

El contraste de nuestros estudios es más evidente aún con los análisis del WSJ sobre las ganancias. El siete de agosto, el WSJ señala: “ Las mayores empresas de Estados Unidos están reportando los crecimientos más fuertes de sus ganancias desde la recesión impulsados por menos impuestos y una economía robusta. Las ganancias de las S/P500 crecieron un estimado 23,5% en los últimos tres meses hasta junio. El crecimiento en los resultados ayuda a sostener una fuerte alza de los valores de las acciones de los mayores índices ...El recorte de los impuestos de 35% a 21% justifican gran parte del crecimiento de las ganancias, efecto que desaparecerá luego de cuatro meses con la nueva ley”.

Efectivamente, las fuertes disminuciones de los impuestos llevan a que los análisis comparativos con períodos anteriores de las

ganancias después de impuestos aumenten ocultando la disminución de las ganancias efectivas. Además, las ganancias de las grandes empresas incluyen las ganancias remesadas a Estados Unidos de las empresas estadounidenses en el exterior. Las ganancias de las empresas estadounidenses en Estados Unidos disminuyen y las ganancias remesadas desde el exterior han aumentado 18,4% en el período que hemos considerado, motivados en gran medida por incentivos tributarios.

También es efectivo que estamos aparentemente frente a “una economía robusta”. El PIB creció en el II Trimestre de este año 4.1% y el consumo de bienes durables creció 9.3%. Además, los índices accionarios han aumentado. Pero se debe tener presente que las crisis se precipitan en la fase ascendente

Las ganancias de las empresas estadounidenses en Estados Unidos disminuyen y las ganancias remesadas desde el exterior han aumentado 18,4% en el período que hemos considerado, motivados en gran medida por incentivos tributarios.

del ciclo, que es seguida por una caída de los índices accionarios.

En abril de 2007 el FMI en su informe Perspectivas de la Economía Mundial afirmó: “Como señalamos en los capítulos 1 y 2, al mirar con una visión de conjunto lo que nos parece más probable es que el vigoroso crecimiento mundial perdure... Antes que nada, la economía estadounidense se mantiene firme en general”. A pocos meses se inició en la propia economía estadounidense la crisis, que en 2008 se transformó en la profunda crisis de la economía mundial.

La gráfica 1 ilustra mejor la disminución de las ganancias en el actual ciclo. Las incertidumbres durante la agresiva y provocadora campaña presidencial en EE. UU. se reflejó en una disminución de las ganancias, desde fines del 2015 y hasta inicios de 2017, las que comenzaron a recuperarse en los primeros trimestres de la Presidencia de Trump. A partir del tercer trimestre de 2017 y hasta el primer trimestre de 2018, se reinició y profundizó la caída de las ganancias.

En general las empresas de EE.UU. que producen bienes durables están más expuestas a una gran competencia en su propio país y en la mayoría de los países del mundo. Por esta razón sus ganancias son muy sensibles y en particular cuando hay profundos cambios en las condiciones en que se da la competencia, como los provocados por las guerras comerciales y guerras económicas iniciadas por Trump contra los principales países del mundo, cuyos impactos se están manifes-

tando en diferentes acuerdos regionales y en diferentes países.

La economía más afectada hasta ahora, es la propia economía de EE.UU. Las ramas líderes presentan disminución aún mayor de sus ganancias. Las ganancias de las empresas de Estados Unidos que producen en EE.UU. computadores y electrónicos han disminuido hasta ahora en 47.3% desde IV trimestre de 2014 al primer trimestre 2018. Las que producen Maquinaria y Equipos han disminuido sus ganancias en 63%, las que producen equipos eléctricos en 77%.

El importante sector automotriz en los Estados Unidos, que incluyen sus emblemáticas empresas automotrices ha disminuido sus ganancias en 73.1%, desde el IV trimestre de 2014, al primer trimestre de 2018.

GRÁFICA 1

A partir del tercer trimestre de 2017 y hasta el primer trimestre de 2018, se reinició y profundizó la caída de las ganancias.

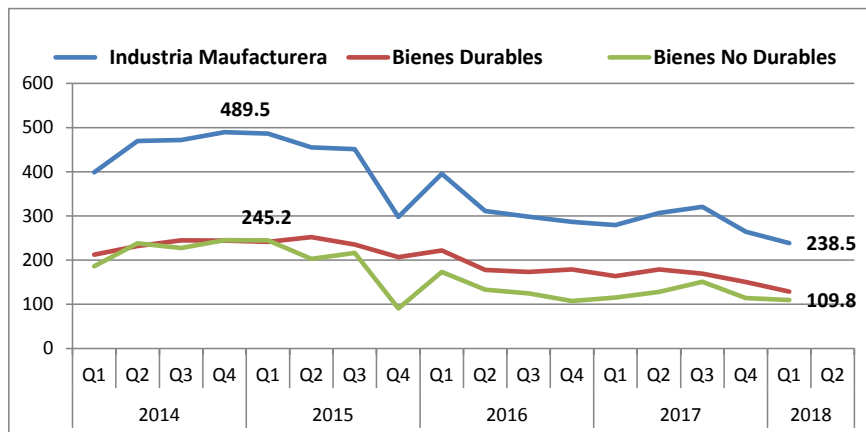
Estados Unidos, que se produce en el gobierno de Trump. En efecto, del primer trimestre de 2017 hasta el primer trimestre de 2018, las ganancias disminuyeron 65,2%.

En el artículo de la BBC, del seis de agosto de 2018, Quiénes son las primeras víctimas de la guerra comercial iniciada por Donald Trump contra China y otros países, se señala que “La industria automotriz es, de lejos, la más afectada por esta guerra... Las tres principales marcas estadounidenses, Ford y General Motors redujeron sus predicciones de ganancias para 2018, y señalaron que la causa es el aumento del precio del acero y el aluminio. Fiat Chrysler también redujo sus perspectivas de ingresos después de que la venta de sus vehículos cayera en China...”

“Jaguar Land Rover, la automotriz más grande de Reino Unido, reportó pérdidas por

Las ganancias de las empresas de Estados Unidos en Estados Unidos (Miles de millones de dólares)

Fuente: Construcción propia a partir de Departamento de Comercio de Estados Unidos.



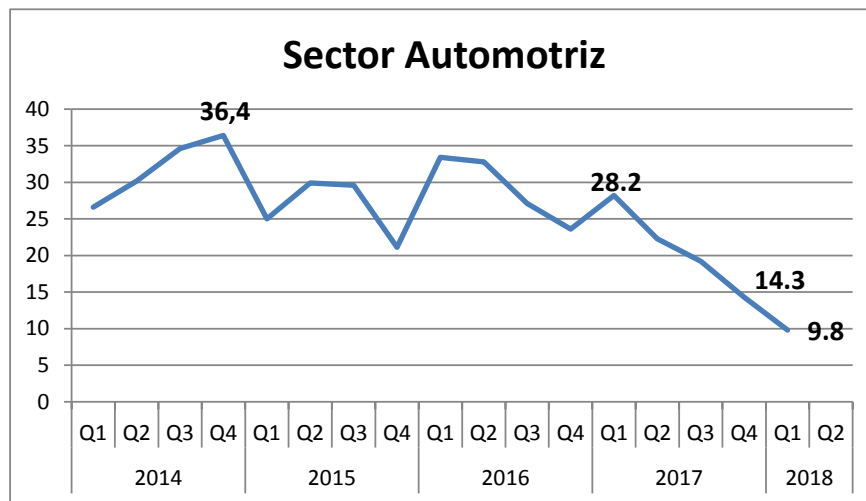
En la gráfica 2 se muestra la importante disminución de las ganancias del sector automotriz de

primera vez en los últimos tres años. Entre las razones de ello, señalaron que se han reducido las ventas de vehículos en China... “Las grandes marcas europeas y de EE.UU. también respondieron incrementando los precios de sus vehículos en China”.

GRÁFICA 2

Ganancias de las empresas del sector automotriz en Estados Unidos (Miles de millones de dólares)

Fuente: Construcción propia a partir de Departamento de Comercio de Estados Unidos.



En el documento de la BBC se destaca que Anna-Marie Baisden, jefa de investigación del mercado automotriz en la consultora Fitch Solutions, explicó que “Irónicamente, algunas de las

empresas que más han sufrido con esta guerra comercial son precisamente las estadounidenses, a pesar de que las tarifas impuestas por este país se pensaron para ayudar al mercado interno”.

En nuestro documento, *¿Nos dirigimos hacia una nueva crisis de la economía mundial?* (NAXXI núm. 17, marzo de 2018), señalábamos que las ganancias entre 2014 y 2017 dejaron de crecer, pero no caen como en 2008, y se mantienen en niveles elevados. En el sector automotriz en los últimos años esas ganancias han disminuido, pero se mantienen en niveles elevados en torno a veinte mil millones de dólares. Con base en esto, coincidíamos con Michael Roberts en que no era previsible que una nueva crisis se iniciara en 2018.

Sin embargo, los análisis más recientes que hemos desarrollado, nos llevan a señalar que lo más probable es que la nueva crisis

importantes en la economía mundial.

En cada economía nacional se ha profundizado la desproporcionalidad de los diferentes sectores económicos que producen para el mundo y que se abastecen desde el exterior, lográndose a través de las exportaciones e importaciones, la proporcionalidad a nivel mundial.

La dinámica de la economía mundial actual es muy frágil e inestable y ha sido seriamente afectada por Trump y, en forma especial, ha impactado a las empresas estadounidenses que están disminuyendo drásticamente sus ganancias, iniciando en Estados Unidos una nueva crisis que se podría transformar en una nueva crisis de la economía mundial.

El importante sector automotriz en los Estados Unidos, que incluyen sus emblemáticas empresas automotrices ha disminuido sus ganancias en 73.1%, desde el IV trimestre de 2014, al primer trimestre de 2018.

ya se ha iniciado en Estados Unidos, por la fuerte disminución de las ganancias, debido a la guerra comercial y guerra económica que ha promovido Donald Trump y sus asesores con inusitada virulencia.

Su planteamiento central, “Hacer nuevamente grande a los Estados Unidos en el mundo”, desconoce el significado teórico y metodológico de la existencia de la economía mundial, que hemos desarrollado en NAXXI, núm.4, en el que señalábamos que:

La economía mundial es una totalidad mayor a la mera suma de las economías nacionales, conformada por una estructura productiva y de circulación mundial de las mercancías por sobre los países, comandada por las grandes empresas transnacionales, siendo las empresas estadounidenses las más

* Chile, GT *Crisis y Economía Mundial* y GT *Estudios sobre Estados Unidos*, 21 de Agosto de 2018.



HAITÍ: REBELIÓN Y DESPUÉS

LAUTARO RIVARA*

Pasadas dos semanas de la insurrección popular haitiana del 6 y 7 de julio, provocada por la tentativa del gobierno nacional de aumentar el precio de los combustibles hasta un 50%, es preciso hacer un balance tentativo y dar seguimiento a los hechos que se sucedieron. Las protestas, masivas, radicales y ciertamente marcadas por altos niveles de espontaneidad, no fueron ni un acto de barbarie ni la obra ciega de multitudes desorientadas. Sobraron las razones para el estallido, y no fueron pocos quienes así lo anticiparon.

Basta repasar algunos de los objetivos de los

arrojado contra las cuerdas, que desde la aplicación de las políticas neoliberales no ha dejado de deslizarse por un plano inclinado que nunca parece tocar fondo. Y es que Haití sencillamente no tiene margen, si partimos de considerar una pobreza que se arrima al 80%, la acuciante realidad de las grandes mayorías que malamente sobreviven con menos de dos dólares diarios, la subalimentación que golpea a casi 6 millones según cifras de la FAO, una inflación en torno al 15%, la continuada depreciación de la moneda nacional, el camino trunco de la reconstrucción del país desde el terremoto del 2010 que

Es patente la exasperación de un pueblo arrojado contra las cuerdas, que desde la aplicación de las políticas neoliberales no ha dejado de deslizarse por un plano inclinado que nunca parece tocar fondo.

manifestantes para constatar esto: saqueos a supermercados en los distritos residenciales donde vive la parasitaria burguesía haitiana; la quema de hoteles de lujo para extranjeros que no representan para la población otra cosa que una afrenta; el ataque a trasnacionales norteamericanas o a unidades industriales que hoy pagan salarios que no alcanzan a cubrir un tercio de las necesidades elementales de sus trabajadores, enfrentamientos con una policía nacional cuestionada y deslegitimada, entre otros. Ciertamente existieron acciones descoordinadas e inorgánicas y simples hechos de malandraje que de ninguna forma pueden tapar el sol con las manos.

Es patente la exasperación de un pueblo

colapsó todas las infraestructuras, la continua incidencia de fenómenos climáticos como los huracanes y un largo etcétera.

El FMI, experto en naufragios

A estas alturas, resulta necesario certificar lo evidente: un nuevo y rotundo fracaso de las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional (FMI). Recordemos que el alza a los combustibles partió de una exigencia de dicha entidad en el marco de los acuerdos suscritos en febrero con el gobierno de Jovenel Moïse, los cuales incluían avanzar con la privatización de la empresa estatal de energía eléctrica y reducir los subsidios al consumo minorista, entre otras

resistidas estrategias para reducir el déficit fiscal.

Pese al luctuoso saldo de varios muertos y decenas de heridos y al evidente costo de seguir al pie de la letra sus "recomendaciones", el FMI ratificó sus exigencias, demandando ésta vez "un enfoque mucho más gradual para eliminar los subsidios", según explicó su portavoz Gerry Rice en conferencia de prensa. Es decir, en vez de matarlo de muerte súbita, se pretende que el país muera de muerte lenta. La propuesta, contradictoriamente, sugiere que la eliminación

La responsabilidad del FMI, de otros organismos financieros multilaterales y de los Estados Unidos en el drama haitiano no empezó en esta coyuntura.

de los subsidios al combustible liberaría fondos para destinar a políticas sociales destinadas a las poblaciones más empobrecidas, precisamente aquellas que se movilizaron en todo el país en rechazo al shock tarifario.

Pero la responsabilidad del FMI, de otros organismos financieros multilaterales y de los Estados Unidos en el drama haitiano no empezó en esta coyuntura. Cabe destacar el papel jugado por el fondo en el proceso de liberalización comercial afrontado por Haití en los últimos años de la dictadura de Baby Doc, y más nitidamente desde el año 1986. Fue en las décadas del 80 y el 90 que el FMI y los Estados Unidos obligaron a Haití a reducir los aranceles al arroz y a otros productos de importación, que se derrumbaron desde el 35 tan sólo el 3 por ciento.

Las consecuencias fueron múltiples: el agravamiento de la dependencia exterior; la destrucción de todo vestigio de soberanía alimentaria; el debilitamiento aún más pronunciado del magro Estado haitiano; la ruina de los productores agrícolas locales por la imposibilidad de competir contra el dumping y los precios desleales del subsidiado sector agrícola estadounidense; el crecimiento descontrolado del contrabando; la explosión migratoria interna hacia la superpoblada capital y la diáspora hacia República

Dominicana, Estados Unidos y otros países, por mencionar algunas.

Quizás la historia de un grano de arroz pueda resumir las penurias de las últimas décadas del pueblo haitiano. No deja de ser paradójico el hecho de que un productor histórico como Haití, que cuenta con un área privilegiada para su cultivo en el Valle del Artibonit, deba hoy importarlo en gran medida desde los Estados Unidos. Mientras su propio arroz se pudre en los campos, la nación más pobre del continente se ve forzada a comprárselo al país más poderoso del planeta, con estupendos dividendos para quienes, adentro y afuera de Haití, se llevan la parte del león.

Entre el muro de Trujillo y el abrazo de

de el exterior y capitalizada por las burguesías importadoras haitianas, las burguesías exportadoras dominicanas y las potencias extranjeras.

Cabe destacar que la izquierda y los movimientos sociales dominicanos se han pronunciado en favor de la rebelión haitiana y no faltan quienes practican una activa solidaridad con los migrantes llegados al país, recreando los lazos culturales e históricos de ambos pueblos y honrando la memoria de quienes lucharon indistintamente de este y de aquel lado de la isla contra los invasores comunes, sean españoles, franceses o norteamericanos.

Desde otro punto del Caribe ha sido propuesta una otra política en relación al drama haitiano. Se trata de la que proviene de la Repú-

retiro del discutido presupuesto 2018-2019 y la dimisión del Primer Ministro Jack Guy Lafontant, momentos antes de ser interpelado por un Parlamento que debía decidir entre su apoyo o la emisión de un voto de censura. Pero, aún más importante, han saltado por el aire los cimientos de un largo ciclo de colonización iniciado con la invasión norteamericana de 1914-1935, continuado por las sangrientas dictaduras de Papa Doc y Baby Doc entre los años 50 y 80, y reforzado por las políticas neoliberales del FMI y por los golpes de Estado a Jean Bertrand-Aristide en 1991 y 2004 que derivaron en la ocupación de las fuerzas militares conjuntas de las Naciones Unidas.

Jovenel Moïse, quien llegó a la presidencia en un proceso electoral fraudulento y viciado de irregularidades, carece hoy de la más mínima posibilidad de continuar al frente del gobierno. La oposición en pleno, numerosas organizaciones sindicales y movimientos sociales, exigen su renuncia, la formación de un gobierno de transición y la convocatoria a nuevas elecciones. Solo una salida soberana y constituyente podrá cuestionar la continuidad de las políticas neoliberales que desangran a Haití desde los años 80, reimpulsar la agricultura nacional para acabar con el flagelo del hambre, avanzar en la desmilitarización definitiva del país con el retiro de la misión de ocupación de la ONU y cancelar todos los compromisos suscritos con el FMI, el Banco Mundial y otros organismos financieros que hasta hoy lucran con el drama haitiano.

Mientras su propio arroz se pudre en los campos, la nación más pobre del continente se ve forzada a comprárselo al país más poderoso del planeta, con estupendos dividendos para quienes, adentro y afuera de Haití, se llevan la parte del león.

Bolívar

La exigencia del FMI no fue la única respuesta frente a una rebelión popular que, atravesando capas de indiferencia y saltando cercos mediáticos, logró resonar internacionalmente.

Por un lado, una verdadera paranoia asaltó a las xenófobas burguesías dominicanas, frente a la posibilidad de que la crisis haitiana aumentara los flujos migratorios hacia la vecina república.

En este contexto fue reflatada una propuesta estúpida e infame como lo es la construcción de un muro fronterizo que parta en dos la isla que estas dos naciones comparten, tal como había sido propuesto por Ramfis Domínguez Trujillo, nieto del tristemente célebre dictador. Fue Vinicio Castillo Semán, diputado de la Fuerza Nacional Progresista (FNP), quien volvió sobre el asunto, retomando el ejemplo de la política fronteriza norteamericana para con el vecino México.

Soslayando el papel central de la diáspora haitiana y de sus brazos baratos para la industria de la construcción y para la zafra de la caña de azúcar, la migración haitiana es analizada desde la óptica de la "invasión", y no desde su justo ángulo: el de una crisis humanitaria inducida des-

blica Bolivariana de Venezuela, quien ha decidido renovar y relanzar proyectos de cooperación en el sensible rubro de la energía y los hidrocarburos, que son precisamente los que están en el ojo del huracán. Para ello se reactivó el Comité Binacional de Cooperación, con el objetivo de financiar iniciativas de desarrollo mediante la empresa Bolívar-Pétion de Petrocaribe, iniciativa de cooperación energética que ha sido calificada como un auténtico "escudo contra el hambre".

Frente al muro de Trujillo y la garra del FMI, la Venezuela revolucionaria extiende el solidario abrazo de Bolívar. Sin embargo, el antecedente del desfalco de los fondos de Petrocaribe por parte de funcionarios haitianos, recientemente probado en un informe del Senado, demuestra que es imprescindible un seguimiento estricto de recursos bienintencionados que podrían contribuir a engrosar los fenómenos de corrupción y el enriquecimiento ilícito de la clase política haitiana.

Rebelión y después

A nivel nacional, las principales consecuencias de la rebelión han sido varias. La suspensión inmediata del aumento de los combustibles, el

Una verdadera paranoia asaltó a las xenófobas burguesías dominicanas, frente a la posibilidad de que la crisis haitiana aumentara los flujos migratorios hacia la vecina república.

* Sociólogo, poeta y miembro de la Brigada Jean-Jacques Dessalines de Solidaridad con Haití. Publicado en <http://batalladeideas.org/articulos/haiti-rebelion-y-despues/>



LA CRISIS ARGENTINA DE AGOSTO DE 2018

GUILLERMO GIGLIANI*

A fines de agosto de 2018 recrudesció la crisis financiera argentina que, entre el martes 28 y el jueves 30, llevó la cotización del dólar de 30 a 40 pesos. De esta forma, el país sufrió el embate de una nueva corrida cambiaria a pesar de que se había allanado en mayo pasado a un acuerdo con el FMI y que este organismo había comprometido una asistencia financiera de 50.000 u\$s.

En estos días, la tasa de interés del banco central subió al 60% anual y el riesgo país superó los 700 puntos. Al cierre de esta nota, la inestabilidad cambiaria continuaba y el ministro de Hacienda se aprestaba a viajar a Washington para acordar con Christine Lagarde las nuevas exigencias reclamadas por el Fondo, en particular, una meta de déficit fiscal cero en 2019. En Buenos Aires, el presidente Macri está abocado a una reestructuración de su gabinete que incluye la salida de ministros y otros funcionarios.

El estallido de la actual crisis se originó a fines de abril pasado, en el mercado de títulos públicos Lebac emitidos por el Banco Central. Este instrumento, usualmente operado con los bancos comerciales para absorber la liquidez sobrante, fue vendido también a especuladores del país y del exterior con el atractivo de una muy elevada tasa de interés, con el fin de contener la evolución del tipo de cambio y, de esa forma, controlar la inflación. Cuando los inversores del exterior, liderados por el JP Morgan, advirtieron que esa tasa de rendimiento varias veces superior a la que se obtenía en las plazas financieras del mundo no podía sostenerse, vendieron sus Lebac y con los pesos obtenidos compraron divisas para girarlas al exterior.

Entre fines de abril y comienzos de mayo, el dólar había subido de 20 a 23 pesos. Frente a esta embestida, el gobierno lanzó medidas contractivas, entre ellas, elevar la tasa de interés del 26% al 40% anual y reducir la meta anual del déficit primario al 2.7% del PIB para 2018 y ratificar la de 1.3% en 2019 y de cero

A fines de agosto de 2018 recrudesció la crisis financiera argentina que, entre el martes 28 y el jueves 30, llevó la cotización del dólar de 30 a 40 pesos.

en 2020. A pesar de estos anuncios, la corrida cambiaria continuó su curso sin freno y el 8 de mayo el presidente Macri anunció que solicitaría un préstamo stand by al FMI por 50.000 millones u\$s.

En pocas semanas, se acordó el programa exigido por el Fondo cuya vigencia se estima hasta 2020, esto es, habrá de alcanzar al nuevo gobierno que resulte electo a fines de 2019, cualquiera sea su color político. Macri confiaba que con esos recursos cubriría el déficit de cuenta corriente que en 2017 había sido del 5% del PIB y, además, los vencimientos de capital. Sin embargo, en ese cálculo no computaba las compras diarias de divisas que efectúan los especuladores en el mercado cambiario, que ascendieron a 52.090 millones u\$s en enero-julio de 2018 y que totalizaron 3.693 millones u\$s sólo en el mes de julio pasado.

En este contexto, y a pesar del ingreso del primer tramo del FMI por 15.000 millones u\$s, esas compras continuaron presionando sobre el dólar que llegó a 30 pesos en agosto. Cada salto de la divisa era respondido con medidas más contractivas por el equipo económico, como la cancelación de asistencia financiera a las provincias o la suspensión de reducciones de impuestos.

Sin embargo, nada de esto disipó la inestabilidad cambiaria y el banco central siguió perdiendo reservas internacionales. Esto se vio agravado cuando, a fines de agosto, el FMI a través de Christine Lagarde hizo saber al gobierno que los recursos suministrados por ese organismo están destinados a garantizar el pago de la deuda externa y no a ser vendidos a especuladores en el mercado de cambios.

Esta advertencia sacudió el sistema financiero y provocó la estampida del dólar de 30 a cerca de 40 pesos. El país quedó sumergido en la parálisis económica y la suerte del gobierno en los próximos días queda sujeta al acuerdo con el FMI. Para este organismo ha llegado el momento de imponer una política de shock y todo hace prever que forzará la eliminación del déficit público primario a corto plazo.

Nadie sabe si el conjunto de medidas que el gobierno deberá aplicar en los próximos días servirá para calmar el dólar y o si, tarde o temprano, se desatará una nueva corrida que profundice la recesión y la inflación. La Argentina de Macri ha probado el remedio amargo de acudir al FMI sin imaginarse las consecuencias que acarrearía. Como ocurre con estos acuerdos, la carga del ajuste se

La Argentina de Macri ha probado el remedio amargo de acudir al FMI sin imaginarse las consecuencias que acarrearía. Como ocurre con estos acuerdos, la carga del ajuste se descargará sobre los sectores populares.

descargará sobre los sectores populares. Sólo la resistencia de los trabajadores ocupados y desocupados en las calles, en defensa del salario y del empleo podrá garantizar que el país deje de hundirse en la recesión y de estar expuesto a continuos estallidos financieros.

Una crisis política y económica

La recesión desatada no sólo afectará drásticamente el consumo. La obra pública que era el motor con el que Macri pensaba apuntalar la economía en 2018 y 2019 resultó severamente afectada. Dada la disminución del consumo privado, el nuevo recorte del gasto fiscal para cumplir las metas contribuirá a profundizar la recesión.

Es evidente que el estallido de la crisis económica alteró bruscamente el escenario polí-

En julio de 2018, un mes relativamente calmo, la fuga de divisas al exterior fue de 3.693 millones de u\$s. Bajo el gobierno de Macri, la salida de dólares totalizó 52.090 millones u\$s.

tico del país. En octubre de 2017, el gobierno de Macri había triunfado en las elecciones de medio término frente a un peronismo dividido. La suba del PIB del 2.9% en ese año había contribuido a ese resultado. Con renovada confianza en sus fuerzas, la coalición gobernante lanzó la idea de la reelección de Macri en 2019. En cambio, hoy su gestión atraviesa por una seria crisis de gobernabilidad.

En junio de 2018, el indicador del PIB sufrió una caída del 6.7% (contra junio de 2017). Aun cuando en estos momentos no sea posible hacer pronósticos de inflación para 2018 porque la crisis no está resuelta, lo cierto es que la meta del 32% anual pactada hace dos meses con el FMI está completamente desbordada. El deterioro del salario

real es muy serio porque los acuerdos colectivos se pactaron con tasas de aumentos nominales de alrededor del 20%. La CGT, siempre renuente al enfrentamiento con el gobierno, ha debido proclamar una huelga general para el 25 de setiembre.

Los datos preliminares del Observatorio de la Deuda Social de la UCA arrojan una pobreza del 31%/32% de la población. También esta cifra habrá de verse modificada con el salto del dólar a 40 pesos, porque la canasta alimenticia es muy sensible al nivel de la divisa extranjera. Cualquier fricción que venga del exterior –decisiones de la Reserva Federal, la inestabilidad en Turquía o devaluaciones en Brasil– habrá de continuar influyendo sobre el tipo de cambio y sobre el riesgo país que hoy supera los 700 puntos básicos.

A lo largo de 2017, el gobierno de Macri se manejó atrasando el tipo de cambio con el fin de controlar la inflación que fue del 24.5%. La sobrevaluación del peso tuvo un impacto sobre las cuentas externas, puesto que el déficit en cuenta corriente creció hasta ubicarse en ese año en el 5% del PIB. Ello fue causado, por factores tales como el desequilibrio comercial de 8.500 millones u\$s, los dividendos e intereses con un desbalance de 5.000 millones u\$s y los gastos netos de turismo en el exterior que insumieron 10.000 millones u\$s (una cifra idéntica a la de 2013).

Las bruscas devaluaciones de 2018 posibilitarán un ajuste parcial de esta brecha externa. La balanza comercial experimentará un relativo descenso en 2018 por la caída importadora aunque también hay que computar las fuertes pérdidas de las exportaciones agrícolas por la sequía. A su vez, en el segundo semestre el turismo en el exterior sufrirá una sensible baja y también el rubro de intereses y dividendos disminuirá.

La fuga de capitales y la suerte del ajuste

Hasta fin de agosto, el FMI desembolsó 15.000 millones u\$s del préstamo otorgado y en setiembre y diciembre habrá dos nuevas cuotas. Adicionalmente, el gobierno gestiona 5.000 millones de u\$s de otros organismos

internacionales (BID, Banco Mundial) y está negociando un crédito (swap) de 4.000 millones u\$s con el Banco Popular de China. Asimismo, ha intensificado la captación de fondos de corto plazo en divisas a través de emisiones de LETES (cuyo stock actual ronda los 18.000 millones u\$s).

Si se ubica la actual crisis en una perspectiva de más largo plazo, resulta evidente que el capitalismo argentino continúa sin poder resolver sus problemas estructurales de estancamiento y de fuga crónica de capitales.

Es importante señalar que la carta de intención firmada con el FMI contempla que el gobierno argentino deberá completar sus necesidades de fondos en el mercado de capitales. Tal cometido resulta hartamente difícil porque la Argentina hoy no puede salir a pedir dinero en los mercados del exterior. Si bien el Ministerio de Hacienda nunca proporcionó proyecciones claras, se estima que además de los fondos arriba computados, en lo que resta de 2018 y en 2019 habrá un faltante para cerrar la brecha externa, que las consultoras de la city calculan en cifras que van de 8.000 a 12.000 millones u\$s.

La enorme devaluación de fines de agosto de 2018 puede reducir la fuga de capitales, sin embargo nadie podría descartar una nueva corrida en el futuro si los tenedores de títulos argentinos en dólares en el exterior consideran que el tipo de cambio se continúa retrasando.

En suma, la suerte del programa depende de que se pueda frenar o no la fuga de capitales en el largo período que va de hoy a las elecciones de octubre de 2019. Las cifras de las salidas en lo que va del año son de una magnitud extraordinaria. En julio de 2018, un mes relativamente calmo, la fuga de divisas al exterior fue de 3.693 millones de u\$s. Bajo el

gobierno de Macri, la salida de dólares totalizó 52.090 millones u\$s.

En 2016, esa cifra fue de 9.925 millones u\$s en 2016, en 2017 de 22.148 millones en 2017 y en enero-julio de 2018, 20.027 millones u\$s. Resulta interesante señalar que las adquisiciones en julio de 2018 fueron efectuadas por 1.350.000 clientes, lo cual indica que una parte sustancial del ahorro privado en la Argentina se lleva a cabo en moneda extranjera. La gravedad de esta tendencia determinó que la mitad del préstamo desembolsado por el FMI, de 7.500 millones u\$s, se destinara a la venta de divisas en el mercado financiero para que la cotización no continuara en alza.

Si se ubica la actual crisis en una perspectiva de más largo plazo, resulta evidente que el capitalismo argentino continúa sin poder resolver sus problemas estructurales de estancamiento y de fuga crónica de capitales.

El PIB per cápita proyectado para este año será inferior al obtenido en 2009. El ciclo de Macri (2016-2019) cerrará con crecimiento cero, de igual manera que lo hizo el segundo gobierno de Cristina Kirchner (2012-2015). Por su parte, como resultado del enorme endeudamiento externo contraído por el actual gobierno, la relación deuda/PIB habrá de ascender del 52% del PIB a fines de 2015 al 69%, a fines de 2019. Por sus indicadores de deuda y de riesgo país, la Argentina se ha convertido en una de las economías emergentes más vulnerables del mundo, junto con Turquía. Los actuales niveles de inversión/PIB que rondan el 15% se encuentran lejos de las cifras que permitan una reconstitución del producto y de las exportaciones. De continuar el actual ritmo de estancamiento, en un quinquenio el PIB per capita de la Argentina será superado por el PIB per capita promedio de la región (Diego Giacomin, *El Cronista*, 23/8/2018).

*Argentina, profesor de la Facultad de Economía de la UBA, integrante de la *Sociedad de Economía Crítica* (SEC), de *Economistas de Izquierda* (EDI) y de la *Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico* (SEPLA).

PRODUCTIVIDAD Y DIVERGENCIA: AMÉRICA LATINA FRENTE A ESTADOS UNIDOS

JUAN PABLO MATEO*

La productividad es una categoría esencial para entender la dinámica capitalista, y en tanto categoría —concepto— del análisis económico, no está al margen de los fundamentos teóricos de las diversas corrientes del pensamiento y las correspondientes controversias. Desde la economía política, existe un cierto dualismo entre la dimensión del valor de uso y del valor (excedente), es decir, entre la productividad, siempre laboral, entendida como mercancías por unidad de tiempo o como cantidad de valor generada. En cualquier caso, el desarrollo de las fuerzas productivas está asociado a un avance en ambas instancias.

Con una perspectiva macroeconómica y de largo plazo, y frente a las expectativas de la economía ortodoxa, no parece vislumbrarse una tendencia hacia la convergencia del PIB per cápita a nivel internacional en el último siglo y medio (Groningen Growth and Development Centre, Maddison Project Database 2018). Y detrás de esta divergencia, se encuentra la productividad (laboral), el producto por trabajador. Al respecto, hay dos tipos de medidas a considerar, su evolución en el tiempo y la dinámica relativa de las diferentes áreas. Asimismo, la productividad se puede medir en moneda nacional, en divisa internacional (dólares) a paridad del poder adquisitivo (PPA), o bien a tipo de cambio de mercado.

En los últimos años, los organismos internacionales privilegian los datos expresados en dólares a PPA. Sin embargo, constituye un error si lo que se pretende es analizar y comparar los diferentes niveles de desarro-

llo productivo, en concreto, entre el centro y la periferia. La mejora de la productividad requiere en primer lugar adquirir insumos y bienes de capital, las cuales no se realizan según la PPA, sino que se deben pagar en

Desde 1980, la productividad se encuentra cuasi-estancada: el nivel promedio entre 2010 y 2017 resulta apenas un 2,6% superior al registrado en 1980.

divisa internacional (dólares), y por tanto, a tipo de cambio de mercado. Ello resulta fundamental para las economías de la periferia, como América Latina, que en gran medida dependen de la importación de los activos que forman el stock de capital. Así, mientras que existe un único precio para estos activos, los salarios de los trabajadores son profundamente desiguales en economías centrales y periféricas, y por tanto, las estructuras de precios en unas y otras. Es decir, esta diversidad de precios, que se refleja en las diferencias entre el tipo de cambio a PPA y de mercado, se deriva del diferencial de salarios respecto del precio de los bienes de capital. Sucede, pues, que al medir el PIB y la productividad a PPA, los organismos internacionales están aumentando artificialmente el PIB de los países que poseen salarios bajos, al multiplicar tales salarios por el diferencial de precios de los bienes salario en el centro y la periferia (A.



Freeman, "The inequality of nations", en A. Freeman y B. Kagarlitsky (eds), *The politics of empire. Globalisation in crisis*, Londres, Pluto Press, pp. 46-83. 2004).

Abordando ahora el caso de América Latina, y tomando como referencia sus principales economías, la productividad laboral en moneda doméstica durante la década (perdida) de 1980 descendió en términos absolutos, y sólo en Colombia logra avanzar a un 0,3% anual (PIB a precios constantes, FMI, *Global economic outlook database*, abril 2018; por empleado, *The Conference Board, Total Economy Database. Output, Labor and Labor Productivity, 1950-2017*, mayo, 2017).

Posteriormente, experimenta una cierta recuperación en la década siguiente, si bien con importantes diferencias entre los casos relativamente exitosos de Uruguay y Chile, y los que sufren reducciones significativas de la productividad, como Venezuela, Ecuador y Colombia. Será en los 2000s cuando se pueda hablar, aún tímidamente, de un cierto impulso generalizado en la productividad,

aunque sólo en Colombia y Perú crece por encima del 2%, permanece estancada en Bolivia y Venezuela (aumentos inferiores al 1% anual), y cae en México. En lo que llevamos de década, la disparidad y los magros resultados persisten: sólo Bolivia, Perú y Uruguay logran incrementos superiores al 2% anual, y al margen del descalabro venezolano (-6%), hay ciertas caídas en Argentina y Brasil (entre -0,3 y -0,4% anual).

Si tomamos las series de The Conference Board, con dólares a PPA desde 1950 (tabla 1), se puede observar la tendencia descendente de los avances de productividad en América Latina desde la mitad del siglo XX, aunque hasta los años ochenta la evolución era superior a la lograda por EU. Desde 1980, la productividad se encuentra cuasi-estancada: el nivel promedio entre 2010 y 2017 resulta apenas un 2,6% superior al registrado en 1980.

Se ha de resaltar, además, que desde el propio año 1980 la región está experimentando una preocupante senda de divergencia

productiva respecto de EU. Siguiendo con la misma fuente, el nivel de productividad laboral relativa calculada a PPA respecto de EU (en %) pasó de 42-43% en la primera mitad de los cincuenta a 49-51% entre 1970 y 1978, para llegar a un máximo de 55% en 1980. Posteriormente, esta dinámica de cierta convergencia, aun débil, pasa a revertirse radicalmente.

En 7 años se pierden 12 puntos porcentuales, o lo que es lo mismo, lo que se tardó en avanzar relativamente el cuarto de siglo anterior, desaparece en menos de una década (1980-87), por lo que la productividad relativa vuelve al nivel de los primeros años cincuenta. Es más, la divergencia continúa a un elevado ritmo, y a partir de 1989 el nivel relativo será inferior ya al 40% de EEUU. Aunque en los noventa al menos se mantiene estable el diferencial en unos 62 puntos porcentuales, las perturbaciones que ocurren a partir de 1997 en la región implican un nuevo impulso a la divergencia productiva.

TABLA 1
La productividad en América Latina y EU

Productividad relativa (EU= 100)											
Período	ARG	BOL	BRA	CHL	COL	ECU	MEX	URY	VEN	EU	Total AL
1950-59	57.5	18.0	28.0	45.9	32.6	60.0	57.7	56.0	127.4	100.0	44.5
1960-69	55.3	18.1	30.3	46.8	32.2	61.4	67.6	42.6	119.8	100.0	46.5
1970-79	62.8	22.1	36.4	44.3	33.8	71.4	72.3	39.8	116.3	100.0	50.8
1980-89	52.7	17.9	36.7	41.1	33.6	62.6	65.4	36.7	79.9	100.0	46.7
1990-99	46.2	13.8	30.7	43.5	28.7	27.1	49.7	35.1	57.6	100.0	37.7
2000-09	38.0	11.4	26.3	45.5	24.2	20.6	41.3	32.4	39.0	100.0	31.7
2010-14	37.2	11.5	26.4	44.5	25.0	21.5	37.0	36.1	33.8	100.0	30.8
Tasas de variación anual promedio											
Período	ARG	BOL	BRA	CHL	COL	ECU	MEX	URY	VEN	EU	Total AL
1950-60	1.5	1.5	3.5	2.6	2.7	2.9	4.7	0.7	3.4	2.2	3.1
1960-70	3.0	4.1	3.1	2.7	2.1	2.9	3.4	0.6	1.8	2.3	2.9
1970-80	1.6	1.8	3.9	0.9	2.0	2.9	1.2	2.3	-1.6	1.1	2.1
1980-90	-2.7	-2.4	-2.0	-0.4	0.4	-7.5	-1.5	-2.0	-2.5	1.6	-2.0
1990-00	2.4	0.5	1.5	4.1	-0.4	-1.5	0.5	3.6	-1.2	2.5	1.1
2000-10	1.2	0.7	1.4	1.5	2.1	1.9	-0.4	1.3	0.0	1.8	0.9
2010-17	-0.5	2.2	-0.5	0.8	1.3	-0.4	1.2	2.2	-4.6	0.8	0.1

Nota. Productividad por persona empleada en dólares de 2016, convertidos al nivel de precios de 2016 con PPA actualizada de 2011. El "total AL" se refiere sólo a los países mostrados

Fuente: The Conference Board (2017)

Si en lugar de utilizar la PPA convertimos el valor del PIB utilizando el tipo de cambio promedio anual con el dólar (FMI, International financial statistics, 2018), la dinámica en América latina refleja unas profundas oscilaciones y un retroceso vinculado a las depreciaciones cambiarias.

Tomando como referencia el año 2017, en Argentina, en lugar de 35,2% (PPA), sería 24,6% del nivel productivo de EU (paridad de mercado), en Brasil cae de 24,7% a 15,8%, y México de 37,3% a 18%, debiendo destacar el caso de Chile, que pasa de 44,3% a un 27%. Expresado alternativamente, la segunda medida a paridad cambiaria de mercado, más correcta, reduce el nivel de productividad relativo del dato a PPA en porcentajes que superan el 50%, lo que muestra en verdad que la productividad es inferior a la mitad de la expresada a PPA (de por sí reducida) en Colombia, Bolivia, México y Venezuela entre -56,7% y 50%, seguidos de Perú y Ecuador entre -44 y -49%, luego Chile, Brasil y Argentina con reducciones del -39% y -30%, siendo el caso de Uruguay el país en el cual existe una mayor proximidad en los niveles de productividad, si bien el descenso alcanza el 24%. Por tanto, el diferencial productivo del continente es sustancialmente superior al que indican las cifras maquilladas por los organismos internacionales.

* España, Departamento. de Economía aplicada, Universidad de Valladolid.

LULA Y LA SITUACIÓN POLÍTICA EN BRASIL

RED UNIVERSITARIA Y CIUDADANA POR LA DEMOCRACIA*

Quienes suscribimos la presente, somos miembros de la RUCD, que agrupa en México a organizaciones en favor de la democracia y los derechos humanos, tales como Diálogos por La Democracia UNAM, Centro de Derechos Humanos Francisco De Vitoria, Grupo de Abogados en Defensa del Voto Libre, así como a numerosos académicos y universitarios interesados en la discusión, análisis y acciones en pro de la consecución del anhelo democrático en nuestro país.

Queremos manifestar nuestra honda preocupación por la situación política que acon-

de Dilma Rousseff. Inmediatamente después de la destitución de la presidenta Rousseff el nuevo gobierno tomó medidas económicas antipopulares de corte neoliberal, que a todas luces han constituido retroceso de las conquistas sociales alcanzadas por el pueblo de esa nación hermana.

A continuación, y visto que el dirigente histórico y luchador social Luis Inácio Lula da Silva, expresidente de Brasil, se hallaba en una posición muy favorable que presagiaba su retorno al poder por la vía democrático-electoral y después de haber dejado

después de la destitución de la presidenta Rousseff el nuevo gobierno tomó medidas económicas antipopulares de corte neoliberal, que a todas luces han constituido retroceso de las conquistas sociales alcanzadas por el pueblo de esa nación hermana.

tece en la República Federativa de Brasil, donde por constantes, concertadas y deliberadas maniobras sistemáticas enderezadas desde los poderes legislativo y judicial en contra de los miembros del Partido dos Trabalhadores, para evadir -bajo el disfraz de acciones legales contra la corrupción- su mandato constitucional nacional, se ha trastocado el sentido de ser un ESTADO DEMOCRÁTICO DE DE-RECHO.

El régimen actual gobernante es producto de un golpe parlamentario orquestado desde el Senado, también con apariencias de proceso legal, contra la investidura presidencial

la presidencia con una aprobación mayor al 80%, los poderes fácticos dominantes urdieron un proceso jurídico en su contra con la clara intención de inhabilitarlo para ser nuevamente candidato presidencial.

Tenemos en México ya una amarga experiencia acontecida en el año 2005, cuando, desde la Presidencia de la República, con el concurso del presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y de la mayoría en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, fue instaurado un proceso judicial en contra de otro luchador social histórico con altos niveles de aprobación como gobernante

de la capital del país, con el objetivo claro de impedirle participar en la elección presidencial que se avecinaba para el siguiente año.

El resultado de esa torpe e ilegal andadura en contra del derecho de los ciudadanos a elegir soberanamente a su gobierno, redundó en un profundo desprestigio para los hombres y mujeres que encarnaban entonces los cargos públicos ya enumerados, dando lugar así a un movimiento social y político sin precedentes que aglomeró a numerosos sectores de la población hasta entonces ajenos a la política.

De ese movimiento, después de varios lustros, derivó la formación del partido que este año ganó la elección presidencial en México, así como la mayoría en ambas cámaras del Congreso de la Unión con un margen de votación sin precedentes de más del 53%.

Creemos que el caso de México debe ser una lección histórica para la clase política gobernante de Brasil. Es menester que ella posea suficiente altura de miras para desistir de esta práctica ilegal y antidemocrática de utilizar las instituciones de justicia para conculcar los principios básicos de la democracia en forma hipócrita (pues los propios miembros del actual gobierno se encuentran también

Durante la presidencia del Partido dos Trabalhadores brasileño, esa nación se inscribió en el ámbito internacional como potencia mundial propiciando que millones de personas abandonaran el umbral de la pobreza y elevando significativamente el ingreso per cápita nacional justamente debido a los cambios de políticas instaurados por el gobierno.

Las grandes transformaciones sociales presentan naturalmente situaciones como la que actualmente aqueja a ese gran país: la resistencia de las minorías al cambio es natural como el derecho de los pueblos para afrontarlas en pos del bien de las mayorías. Es éste justamente el sentido de la democracia y por eso expresamos nuestra esperanza de que se imponga la voluntad verdadera y legítima de los hombres y mujeres brasileños por encima de esa indigna cadena de intereses creados.

Desde México, la RUCD envía toda su solidaridad al pueblo brasileño, a Lula, así como a los dirigentes que, no sólo ahora sino desde décadas atrás, han enfrentado la cárcel y la persecución de las oligarquías y las dictaduras con valentía y convicción de que más temprano que tarde triunfarían los anhelos democráticos de los trabajadores y de todo el pueblo brasileño. Estamos con ustedes.

*México, Red Universitaria y Ciudadana por la Democracia (RDUC). Albergue Hermanos en el Camino, Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, Alejandro Solalinde, Amarante Riojas, Carlos A. Sandoval, Carlos Moncada, Carlos Ventura, César Iglesias, Diana Maya, Ernesto Molina, Fabio Jiménez, Federico Anaya, Gabriel Corona, Gerardo de la Fuente, Gustavo Leyva, Hilario Valenzuela, John M. Ackerman, José Olguín, Josefina Morales, Juan E. Valderrábano, Laura Carlsen, Luis Arizmendi, Margarita Favela, Miguel Concha, Miguel A. Ramírez, Nezahualcóyotl Luna, Ramsés Ruiz, Sergio O. Saldaña, Silvia Quintero y Walter Arellano



Desde México, la RUCD envía toda su solidaridad al pueblo brasileño, a Lula, así como a los dirigentes que, no sólo ahora sino desde décadas atrás, han enfrentado la cárcel y la persecución de las oligarquías y las dictaduras con valentía y convicción de que más temprano que tarde triunfarían los anhelos democráticos de los trabajadores y de todo el pueblo brasileño. Estamos con ustedes.

señalados en casos de corrupción): ahora está de nuevo en manos de las autoridades electorales y judiciales de Brasil decidir si se obstinan en esa sañosa porfía de atropellar los principios fundamentales de la democracia y del Estado de Derecho o recapacitan para dejar que sea el pueblo de Brasil quien decida en las urnas su destino.

Ciudad de México, a viernes 31 de agosto de 2018.

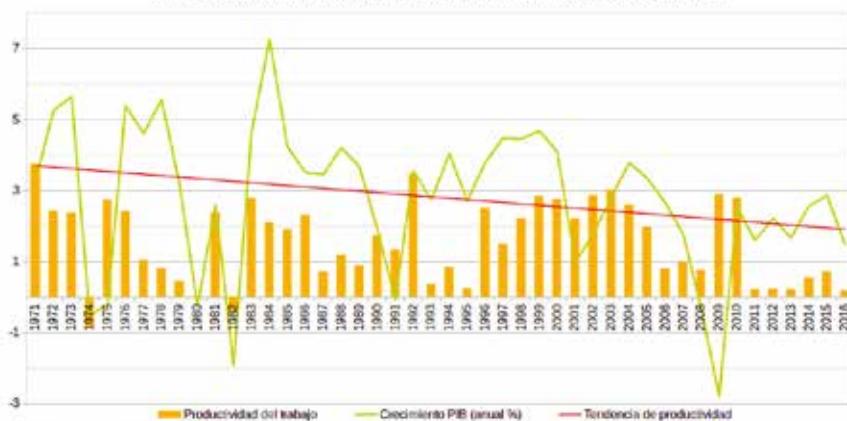
LA PRODUCTIVIDAD DE ESTADOS UNIDOS

ARMANDO NEGRETE*

La productividad del trabajo corresponde a la relación entre la suma de las jornadas laborales, de toda la fuerza de trabajo nacional, y el valor de la producción total. La tendencia a la baja en la productividad del trabajo de EEUU desde 1970, creó un problema estructural en el aparato productivo, generó una caída en el nivel de producción y encareció sus mercados. La actual campaña proteccionista de Donald Trump, las guerras comerciales contra China y la Unión Europea, las sucesivas elevaciones de la tasa de interés y los nuevos acuerdos bilaterales en América del Norte, no atienden el problema fundamental de la economía estadounidense: la caída de la productividad y la pérdida de competencia en el mercado mundial

GRÁFICA 1

PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y CRECIMIENTO DEL PIB, EEUU, 1970-2016



Fuente: OECD (2018). Labour productivity and utilisation. doi: 10.1787/02c02863-en

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

* México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Observatorio de Economía Latinoamericana (Obela).